



martes, 30 jul 2002

Opinión



Editorial

Actualidad

Opinión

Entrevistas

Reportajes

Investigación

Teatro Clásico

Especiales

Recomendaciones

Galería

"Un lujo al alcance de todos"

- **Título:** Don Quijote
- **Compañía:** Teatro del Finikito
- **Autor:** Miguel de Cervantes (Adaptación de Carlo Boso, Sanz y Eva del Campo)
- **Género:** Commedia dell'Arte
- **Dirección:** Carlo Boso
- **Intérpretes:** David Sanz, Juan Carlos Muñoz, Silvia Luna, Eva del Campo, Leandro Carmona, Javier Cifrián.
- **Lugar:** I Festival de Teatro Clásico. Jardines de la Buhaira (Sevilla)
- **Fecha:** Jueves 27 de Junio de 2002
- **Aforo:** Lleno (numerosas personas en pie)
- **Calif:** *****

[ver fotos](#)

Hablar hoy por hoy de lo que significa Don Quijote de la Mancha para el mundo de las letras y la cultura, dentro y fuera de nuestras fronteras, es reiterarse en un tema más que desarrollado y sobre el que se han vertido ríos de tinta. No obstante, hablar de versiones de la creación cervantina en el mundo del espectáculo resulta, casi siempre, un acontecimiento. Y aunque la lista se engrosa cada año de forma considerable tanto en España como en el extranjero, existen una serie de propuestas que suelen y deben calificarse aparte, por su originalidad, perspectiva novedosa e incalculable aportación a la inmortalidad de ese mágico mundo creado por Cervantes.

Una de esas propuestas, cumpliendo de sobra lo dicho, se permite el lujo además de trasladar, con todo lo que ello implica, ese conglomerado de elementos de la realidad y la ensoñación a otro microcosmos, cercano en tiempo y espacio, pleno de sabiduría y encanto llamado commedia dell'Arte. Un genio -Carlo Boso- homenajea a otro genio -Cervantes-, y el público se embarca en un viaje inolvidable, donde la cultura, el teatro, la fantasía y la diversión, se funden en un crisol llamado Finikito, para dar a luz una criatura que no merece presentación: Don Quijote.

[Fest. Teatro Clásico Sevilla](#)

Nos atrevemos a decir, visto el resultado, que quien no ha visto nunca commedia italiana es como si no hubiese leído El Quijote. Ambos son placeres que ningún ser humano debería evitar saborear en algún



momento de su vida. Pero en este caso, la compañía de Alcalá de Henares -experta en el género- y con la dirección de un Carlo Boso pletórico de locura e imaginación, nos ofrecen la oportunidad única de degustar los dos manjares en un mismo plato, deleitarnos con los aperitivos de su juventud y ganas, y firmar un postre de explosión de los sentidos. Todo por el módico precio de nuestros aplausos; ya que no existe precio para determinadas cosas, y este regalo es una de ellas. Esbozar las claves del montaje es una tarea harto complicada. Cuando lo que te ofrecen resulta del agrado de todos los comensales, que incluso piden repetir y se atiborran de carcajadas y entusiasmo, la labor del que escribe se queda un poco empequeñecida ante la grandeza del mensaje a evocar. No obstante merecen un justo reconocimiento a modo de análisis de su trabajo. Algo que inevitablemente debe comenzar por dos pilares básicos: la adaptación y el trabajo actoral; ambos de muchos quilates. Para lo primero debemos fijarnos en la figura de sus directores: el curtido maestro italiano Boso, y la pareja David Sanz-Eva del Campo, en lo artístico. Una labor ardua que se salda con un texto tan dinámico como festivo, donde no existen treguas, ni pausas para el espectador, y donde la joya más importante de nuestra literatura se muestra con una frescura inusualmente atractiva. Fruto de ello es el trabajo actoral, sabiamente coordinado por el catedrático del Piccolo milanés, y verdadero aliciente, junto a la puesta en escena, de esta fábula visual. Cuerpo y mente, músculo y disciplina, en perfecta comunión con el estilo más desenfadado y jovial. Seis actores, más de treinta aventuras condensadas en hora y media de frenético ejercicio, y un aparato sorprendentemente moderno y clásico a la vez.

Siguiendo la senda de Pirandello y otros, pero siempre con los canovacci italianos como fuertes cimientos, Finikito se regusta en su metateatro y hace partícipe al público de la experiencia teatral. En este sentido colaboran mucho los continuos guiños al espectador, acertadamente llenos de actualidad -desmitificando y, a la vez, desplegando todo el potencial de los clásicos-, así como la música en directo y el baile; sin olvidar otros elementos (lucha escénica, pantomima, etc.) Pero siempre con un oficio y entrega que les hace llegar casi hasta la extenuación.

Consecuencia de ello: todos cabalgamos, nos transformamos y enloquecemos con los protagonistas. Sancho-Quijote, Bachiller-Sobrino, Teresa-Cura, y un sinfín de personajes emparejados para tejer la célebre historia manchega sobre las artísticas tablas de Stefano Perocco -el artilugio de madera que cumple las funciones escenográficas es una máquina de sueños-. En nuestra retina quedan pasajes memorables, por su sencillez y creatividad, como el episodio de los molinos, el manteo de Panza o el viaje iniciático a lomos de Clavileño. Toda la riqueza de una obra inmortal y todo el arrojo de una compañía en ascenso. Un lujo al alcance de todos. Imprescindible.

Antonio Puente